

SISTEMA ARTICULADO DE BIENESTAR UNIVERSITARIO*

*Ariel César Núñez Rojas**
Sergio Tobón Tobón***
Diana Arias Henao****
Jaime Eduardo Bañol Ramírez******

Recibido en mayo 30 de 2006, aceptado en septiembre 13 de 2006

Resumen

A continuación se presenta una reflexión propositiva de lo que debe ser un Sistema Articulado de Bienestar Universitario, cuyos fundamentos se centran en una actuación conjunta. Ello se ha venido configurando desde un criterio teórico-estructural fundamentado en las concepciones de intervención biopsicosocial en red, y en los sistemas y funciones estructurales desde lo práctico-interventivo, a lo cual se articulan la lógica sistémica y las ideas de cibernética de segundo orden. El Sistema gira en la relación de ejes, nodos y vínculos. Los ejes son: Educación y Formación, Participación Comunitaria, Comunicación Social, Atención Biopsicosocial, Investigación y Evaluación, y Administración, Gestión y Autogestión. Estos articulan los nodos de: Atención Médica y Odontológica, Deportes, Lúdica y Recreación, Extensión y Producción Cultural, Apoyo y Gestión Estudiantil, Salud Ocupacional, Promoción de la Salud y Prevención, Gestión del Talento Humano. Los vínculos corresponden a: los procesos de salud, movilización y participación, calidad de vida y desarrollo humano y política institucional articulada a la

Abstract

UNIVERSITY WELFARE ARTICULATED SYSTEM

This is a propositional reflection on what an articulated system of university welfare should be, whose foundations are centered on an integrated participation. This has been taking form from a theoretical-structural point of view based on the concepts of an integrated Biopsychosocial participation, and on the systems and structural functions from the practical intervention, and this is all articulated to the systemic logic and the ideas of cybernetic of second order. The system is centered on the relation of the fundamental idea, nodes, and links. The fundamental ideas are: education and training, community participation, social communication, biopsychosocial attention, research and evaluation, administration, management and self-management. These articulate the nodes of: medical and dental attention, sports, leisure and recreation, extension and cultural

* Actualmente, reflexiones en este sentido son tenidas en cuenta en el Libro verde de Bienestar Universitario de la Universidad de Manizales.

** Profesor e Investigador Facultad de Psicología Universidad de Manizales y Programa de Psicología Universidad Católica Popular del Risaralda. E-mail: arielnunez@umanizales.edu.co

*** Psicólogo Universidad de Antioquia y Doctor de la Universidad Complutense de Madrid.

**** Psicóloga Universidad de Manizales, Investigadora Grupo de Investigación en Psicología Clínica y Procesos de Salud.

***** Psicólogo Universidad de Manizales.

política nacional de Bienestar Universitario. En este sentido, la implicación es transcurrir de una lógica funcional de integración a una actuación conjunta y sistémica, en los que se minimizan esfuerzos múltiples y se maximiza el impacto de las acciones, en la tendencia de un sistema autoproductivo.

Palabras clave

Sistemas, vínculos, Bienestar Universitario.

production, support and student management, occupational health and prevention, human resources management. The links correspond to: health processes, mobilization and participation, quality of life and human development, and university policy articulated to the national policy of university welfare. In this manner, the implication is to go from a functional logic of integration to a systemic integrated participation where multiple efforts decrease and the impact of actions increase, toward the tendency of a self-productive system.

Keywords

Systems, links, University Welfare.

INTRODUCCIÓN

Realizar procesos de observación de las propias cosas y acciones que observamos y concretamente de los procesos que vivimos a nivel de Bienestar Universitario en nuestras universidades, es metódicamente relatar-se, escribir-se. Lo que se pretende es proponer una lógica sistemática y sistémica, rigurosa y proactiva, que nos permita una autoevaluación que facilite la autoconstrucción de mayores y mejores programas y proyectos articulados en Bienestar Universitario. Se parte de una reflexión paradigmática que se ubica en la contemporaneidad de modelos, paradigmas, sistemas, enfoques, que implican releer la forma en que pensamos en procura de comprender-nos lo que hemos sido y lo que somos en nuestros sistemas de Bienestar Universitario, dentro de lo cual existen formas de organización que no escapan a la práctica de una lógica científica disgregada y desarticulada, en la que impera la exigencia permanente de indicadores de gestión. En tal sentido, se propone una forma de articular las acciones de Bienestar Universitario bajo una lógica sistémica y de redes.

El criterio de observación de segundo orden (cibernética de la cibernética), se abordará según los criterios de Keeney (1994)¹, e igualmente se incluyen los conceptos de sistemas autopoiéticos, cierre operacional y acomplamiento estructural propuestos por Maturana y Varela (1980)². Ello

indica un criterio de articulación en el cual se plantea cómo en los sistemas sociales en su más alto nivel de recursión existe un cierre organizacional que permite mantener su autonomía, tal como lo plantea (Luhmann, 1997)³, y donde, además, es imposible separar lo observado del observador (Foerster, 1998)⁴ en la natural trama de interrelaciones sobre la cual se co-construyen nuevos sistemas (Capra, 1998)⁵.

Bajo esta perspectiva, la búsqueda es repensar y actualizar las acciones como unidades sistémicas de intervención en Bienestar Universitario, teniendo presente que los seres humanos devenimos en el lenguaje (Foerster, 1998)⁶, y es desde éste, que se logran realizar cambios estructurales y no sólo coyunturales, tal como sucede con las pretensiones de articulación que se tienen en Bienestar Universitario, especialmente cuando ello se relaciona con procesos de acreditación de alta calidad de instituciones y de programas de formación a nivel de pregrado.

De acuerdo a esto, se puede afirmar que las intervenciones desde el exterior (coyunturales) del sistema no producen cambios de segundo orden, y que los cambios percibidos a partir de las acciones en Bienestar Universitario, generalmente han sido de primer orden, no logrando modificar la estructura de los sistemas (Sánchez, 2003)⁷ porque se han

quedado sólo en la intervención sintomática. En tal sentido habría que plantear que, aquellos que se dediquen a la intervención psicosocial, no deben sólo identificar problemas (síntomas) y aplicar técnicas para su extinción, sino, comprender la función de estos síntomas en la autoorganización y autorreproducción del sistema, para luego generar cambios de segundo orden o estructurales, que obedezcan a la comprensión de su naturaleza siempre móvil y cambiante.

PREÁMBULO: UNA REFLEXIÓN PARADIGMÁTICA

Metódicamente, el relatar-se y escribir-se dinamizan la sistematicidad, la rigurosidad, el seguimiento y la evaluación, en procura de auto-construirse todo el tiempo. La contemporaneidad obliga un releer modelos, paradigmas, sistemas, enfoques, para comprender-nos lo que hemos sido y lo que somos ahora como presente potencial. No se trata aquí de desvirtuar el rigor y valor científico de los desarrollos teóricos, más bien se propone una forma de articularlos en lógica sistémica y de redes.

Lo anterior implica re-leer los grandes proyectos de la ciencia moderna y sus seguridades en su noción de realidad y objeto, el caos y la entropía de los sistemas humanos y sociales. La ciencia hoy atraviesa por una crisis gnoseológica, epistemológica, ontológica y metodológica, que muy seguramente devendrá lingüísticamente con nuevas razones para comprender un poco mejor la naturaleza cambiante y autoproductiva de los sistemas humanos y sociales.

En términos de la cibernética de la cibernética Según Keeney (1994)⁸, sería concebir una manera de entender el cierre organizacional o autonomía de los sistemas, que quiere decir, que los sistemas son autopoieticos. Este concepto es introducido por Maturana y Varela (1980)⁹ para indicar que los sistemas se reproducen a sí mismos y se cierran operacionalmente para operar, pero no están

aislados, sino que entre ellos hay un acoplamiento estructural, que es a lo que se refiere inicialmente esta producción académica como una orientación a un sistema articulado. Los criterios de articulación, obedecen a que los sistemas sociales en su más alto nivel de recursión necesitan cerrarse organizacionalmente para mantener su autonomía, en otras palabras, los sistemas se clausuran operacionalmente para diferenciarse del entorno a fin de auto reproducirse (Luhmann, 1997)¹⁰.

A éstas reflexiones se ha llegado trasegando con sistemas teóricos como la biología celular, la física cuántica, la teoría comunicacional, la cibernética, la neurociencia, las matemáticas complejas... y otras; las cuales afirman, entre otras cosas, que el principio de objetividad centrado en la razones del sujeto es una idea insostenible, en cuanto a que simplemente es imposible separar lo observado del observador (Foerster, 1998)¹¹.

La realidad no puede ser simplemente la suma de los elementos (un agregado de partes inconexas), debido a que la parte en sí nos dice poco, adquiriendo significado solamente en la relación con otras. Es esta trama de interrelaciones la que debe desvelarse y sobre la que se co-construyen nuevos sistemas (Capra, 1998)¹² y nuevas condiciones estructurales que los movilizan autoproductivamente sin centrarse en los sujetos, se trata de sistemas no antropológicos tal como lo vería Luhmann (1997)¹³ y Luhmann (1998)¹⁴, y que en general, le atañe, tanto a la Psicología como a las demás ciencias sociales y humanas que son parte de las lógicas de trabajo a nivel de Bienestar Universitario.

En cuanto a la Psicología específicamente, Ibañez (1992)¹⁵ plantea que la tensión principal a la que se enfrenta, no es diferente de la dificultad por la que atraviesa la ciencia en general, y en este sentido, las discusiones en la disciplina, según enfoque, método, técnica o teoría, carecen de sentido sino se intenta indagar por los contenidos meta-teóricos que la sustentan. Esto, como de-construcción ideológica (Ibañez, 2001)¹⁶ de las lógicas

psicológicas, se relaciona con la crítica a la ideología de la representación en sus mitos de conocimiento válido y fiable de la realidad, el objeto como elemento válido constitutivo del mundo, la realidad independiente de nosotros y la verdad como criterio decisorio (Ibañez, 2001: 231, 249-250)¹⁷, lo que invita a leer el construccionismo social como una vertiente de la teoría de sistemas y un “meta-discurso” que transita por las disciplinas y las teorías del lenguaje.

La lectura moderna de la realidad piensa en el lenguaje como un instrumento humano y una herramienta para la comunicación, pero desde la cibernética de segundo orden los seres humanos devenimos en el lenguaje (Foerster, 1998)¹⁸. Esta distinción es fundamental, puesto que en la lectura moderna del lenguaje la realidad aparece como un hecho en sí, que es y no que deviene, utilizando el lenguaje científico como un medio para inicialmente describirla y luego adscribirla a sus leyes y supuestos y prescribir sus relaciones externamente (Foerster, 1998)¹⁹. En este nivel de comprensión, es claro que las intervenciones desde el exterior del sistema no producen ningún cambio de segundo orden, y que los cambios percibidos por los científicos y sus teorías sociales tradicionales, tan sólo han sido cambios de primer orden, no logrando modificar la estructura de los sistemas (Sánchez, 2003)²⁰.

De acuerdo a lo anterior, es fácil observar el papel, o mejor la distinción que hace lo sistémico de los “problemas” exteriorizados o “síntomas”. Tradicionalmente, el síntoma es el problema que hay que intervenir, desde lo sistémico es esa manera, algunas veces disfuncional, en que los sistemas intentan mantenerse en “equilibrio” (Keeney, 1994)²¹. Es así como las comunidades mantienen sus propios síntomas, de otra forma, el sistema social reventaría.

Los interventores psicosociales no deben sólo identificar problemas (síntomas) y aplicar técnicas para que estos desaparezcan, sino, comprender la función de estos “problemas” en la autoorganización

y autorreproducción del sistema, e intentar luego, en un proceso de co-construcción, cambios de segundo orden o estructurales. Por ello tal vez sea el momento de conversar acerca de cómo estamos comprendiendo las formas de trabajo en Bienestar Universitario y a qué paradigma responden. Más allá de los profesionales de la salud y del bienestar hay argumentos, relatos, reflexiones que reorganizan su rol en el sistema y no al contrario, por lo cual es preciso entender la movilidad y dinámica natural del sistema y no únicamente la postura de sujetos protagónicos.

Se trata, no de discutir la ubicación de los sujetos, sino la lógica y movilidad del sistema mismo, es por tanto una apuesta política para realizar a nivel de Bienestar Universitario, donde no sólo se apliquen conceptos y modelos *a priori*, que garantizan la estabilización del sistema y ciñen la vida y sus procesos antes que entenderlos y comprenderlos en su naturaleza siempre neomovilística.

LA INTERVENCIÓN EN RED COMO SUSTENTO DE UN SISTEMA ARTICULADO DE BIENESTAR UNIVERSITARIO

Superar el trabajo interdisciplinario desarticulado, implica más allá de la integración pensar-nos en articulación, en cuanto a circulación de saberes, prácticas interventivas y modos de organización del conocimiento, lo que implica pensar en red. Retomando las sugerencias de Dabas y Perrone (1999)²², una red es un sistema abierto, multicéntrico, que facilita los intercambios dinámicos entre estructuras y procesos, en la micro y macroglobalidad de lo social en su movilidad dinámica y sistémica, lo que implica un encuentro con los elementos económicos, políticos, sociales y culturales en los cuales se construye, re-construye y de-construye la experiencia humana.

De acuerdo con Alarcón y Veliz (2002)²³, la red es un sistema de vínculos entre nodos que se orientan hacia el intercambio y apoyo social e implica cinco componentes básicos: nodos, vínculos, sistema de vínculos, intercambio y apoyo social, lo cual se relaciona con los planteamientos de Dabas (1998)²⁴ respecto a la realización práctica de la teoría de redes de intervención. Ello sugiere que a nivel de Bienestar Universitario debe haber una articulación entre sectores, enfoques, metodologías y estrategias, disciplinas, profesiones y profesionales, cuyos niveles de intercambio no se conciben desde la integración sino desde la articulación y circulación por entre la lógica de los sistemas y subsistemas administrativos y políticos.

En la generación de un trabajo en red, es imprescindible la existencia de una finalidad explícita, que se representa en un interés de transformación para las instituciones y las personas que las conforman como un ideario compartido, ello no colisiona con los fines de las organizaciones participantes, ni con las funciones o estructuras formales existentes, sino que opera en sentido de complementariedad y no de exclusión, por lo que logra desde dentro introducir cambios profundos en su concepción y funcionamiento (Dabas y Perrone, 1999)²⁵. Ello involucra el principio de autoproducción del sistema, que se mantiene precisamente por lo yuxtapuesto al equilibrio y a los intereses de conservación, pero sabe trasegar por ellos en su lógica política para poder producir movilidades estructurales y entender las acciones conjuntas más allá de las actividades desarticuladas y remediales.

El trabajo en red une esfuerzos y evita duplicaciones, permite alcanzar por complementariedad una mayor capacidad resolutoria, es más eficaz y eficiente en lo que se hace como producto del intercambio y la intercircularidad de saberes (Dabas y Perrone, 1999)²⁶. Con base en ello, se distinguen para el momento aplicativo los siguientes niveles de redes: red personal, comunitaria, institucional, de servicios e intersectorial. Así, la concepción propuesta hasta

ahora debe desembocar en una red de servicios, cuyo nivel intersectorial incluye los bienestar de las Universidades del Eje Cafetero y de la nación, y los nodos corresponden a las acciones en Promoción de Salud y Prevención Integral (PS), Salud Ocupacional (SO), Deportes y Recreación (DR), Extensión y Producción Cultural (EPC), Apoyo y Gestión Estudiantil (AGE), Servicio Médico y Odontológico (SMO) y Gestión del Talento Humano (GTH), al igual que los nodos relacionados con el Instituto Pedagógico (IP) en cuanto a evaluación y seguimiento de procesos académicos en profesores y estudiantes y el nodo de Centro de Atención Psicológica (CAP). Estos se logran articular desde los ejes de Educación y Formación (EF), Participación Comunitaria (PC), Comunicación Social (CS), Investigación y Evaluación (IE), Administración, Gestión y Autogestión (AGA) y Asistencia Biopsicosocial (AB). La anticipación meta-argumentativa conversa en el espacio-tiempo político, a través de vínculos posibles relacionados con procesos de: salud, movilización y participación, calidad de vida y desarrollo humano, política institucional y la política nacional de Bienestar Universitario propuesta por ASCUN (2003)²⁷.

CRITERIOS DE CIRCULARIDAD DEL SISTEMA POR EJES

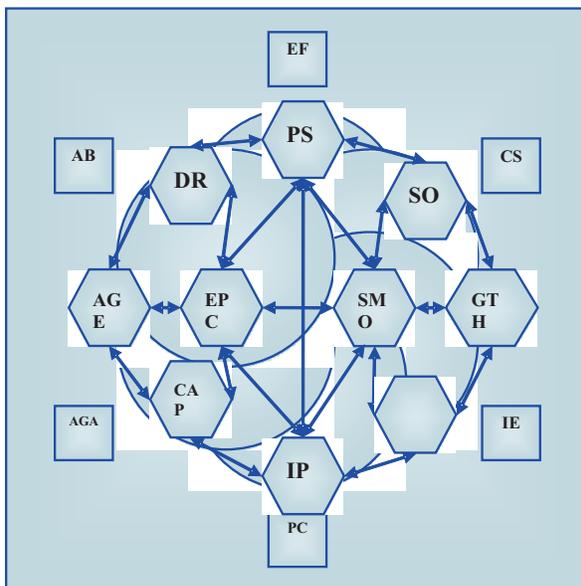
La forma de organización y articulación de los campos de acción en los diferentes proyectos que abarcan la salud física y mental y el bienestar de las personas, instituciones y comunidades, establece de alguna manera su funcionalidad, lo que implica la interrelación de sus condiciones estructurales en cuanto a articulación sistémica de enfoques de trabajo, sectores, disciplinas, estrategias, metodologías, instituciones, profesiones y profesionales, tal como ya se ha sugerido, y de acuerdo con algunas experiencias exitosas que se tienen, especialmente en el campo de la promoción de la salud y prevención integral,

y que han sido publicadas por Restrepo (2002)²⁸; Núñez, Castrillón y Bañol (2002)²⁹; Núñez y Zambrano (2002)³⁰.

Así, el trabajo por ejes que articulen la acción conjunta desde los nodos de Bienestar Universitario con sus múltiples vínculos, posibilita una forma permanente de creación de escenarios vivos y reflexiones abiertas, en los cuales se produce, reproduce y autoproduce una lógica sistémica que permea las estructuras, lo que se relaciona con los planteamientos de Sluski (1996)³¹ respecto a las fronteras sistémicas por entre las cuales se mueven las redes sociales. Esto se evidencia, tanto en los subsistemas como en los grandes sistemas de prácticas y estilos de vida de los actores y autores de experiencias, las formas de organización del conocimiento, las estrategias y metodologías de trabajo, los estilos administrativos y formas de dirección, las concepciones de creencias y representaciones culturales y sociales en cuanto a significados de bienestar, los criterios de centralidad de las decisiones y la tensión entre estabilidad y movilidad de los sistemas, lo que implica una reconsideración de la relación poder-estructura-movilidad-autonomía.

Administración, Gestión y Autogestión (AGA), Asistencia Biopsicosocial (AB).

Ello sin lugar a dudas, se acompaña de aspectos complejos dentro de la misma dinámica de las actuaciones, tales como: calidad, efectividad, cobertura de las acciones-intervenciones, que se reflejan en la noción de valoración y evaluación de impacto, de resultados, de procesos, de estrategias y de metodologías, así mismo, el trabajo en equipos, las apropiaciones y representaciones simbólicas que se tenga de los procesos desarrollados y la consecuente autoproducción de los sistemas en estructuras de comportamientos y estilos de vida autocolocados en un margen de lo individual y colectivo, menos moralizante y más formal co-constructivo. Ello significa un encuentro de sujetos, de institucionalidad y política, comunidad, y de los procesos sociales subyacentes de participación, gestión y autogestión, con un permanente criterio crítico, que cree a sí mismo una lógica de reflexión que movilice el sistema por sí mismo, y por tanto se garanticen las estructuras siempre potenciales necesarias para la transformación de los procesos, más allá de las personas o agentes institucionales del momento pero contando con estos.



Gráfica 1. Sistema Articulado de Bienestar Universitario.

NODOS: Promoción de Salud y Prevención Integral (PS), Salud Ocupacional (SO), Deportes y Recreación (DR), Extensión y Producción Cultural (EPC), Apoyo y Gestión Estudiantil (AGE), Servicio Médico y Odontológico (SMO), Gestión del Talento Humano (GTH), Instituto Pedagógico (IP), Centro de Atención Psicológica (CAP). **EJES:** Educación y Formación (EF), Participación Comunitaria (PC), Comunicación Social (CS), Investigación y Evaluación (IE),

Se trata de sistemas, estructuras y procesos que se producen, reproducen y autoproducen en articulación con lo institucional y comunitario, en el marco de lo social, político, económico y cultural. Así, operativamente los ejes articuladores y dinamizadores, los vínculos y procesos que apuntan a la permeabilización de los nodos existentes en Bienestar Universitario se retroalimentan sistémicamente, lo que implica necesariamente un sistema funcional en red que logre maximizar impacto y minimizar esfuerzos múltiples, que desarticulados no logran impactar estructuralmente el sistema. Como sistema articulado, su dinámica está inserta en las funciones sustantivas de la universidad en cuanto a docencia e investigación y desarrollo, lo que incluye los criterios de proyección social.

EJES ARTICULADORES

Eje de Educación y Formación: Teniendo en cuenta que el objetivo principal de este eje es diseñar, ejecutar y evaluar estrategias educativas y participativas que propicien el abordaje de factores de riesgo y vulnerabilidad y potencien la salud física y mental de la comunidad universitaria, se puede considerar que el marco global es además de una estrategia, una posibilidad para el desarrollo humano.

Los principales campos de trabajo son: deportes, recreación y lúdica como formas de encuentro entre mente-cuerpo-contexto universitario, habilidades para vivir y competencias psicosociales, resiliencia y educación emocional (ver Mantilla, 2002³²; Mangrulkar, L., Vincen, W., Posner, 2001³³; Kotliarenko et al., 1997³⁴; Silva, 1995³⁵). No se trata sólo de estrategias que potencian el enfrentarse a la vida universitaria, son también la posibilidad de pensar y construir cultura en la universidad. Ello implica las representaciones cognitivas y simbologías, los conocimientos, saberes individuales y colectivos, la sensibilidad y afectividad y los estilos comportamentales de quienes son autores-actores de experiencia.

Desde lo planteado y articulándolo a la educación como sistema general, esta se convierte en factor decisivo para el desarrollo humano con todos sus elementos constitutivos, como la socialización e interacción de los individuos en todos los ámbitos educativos, tales como la familia, los grupos de pares, y el escenario institucional, para transmitir y fomentar criterios relacionados con la ciudadanía, la democracia, la civilidad, promoción de los derechos humanos, la solidaridad, la tolerancia y la lectura crítica con miras a la potencial transformación de situaciones de inequidad, violencia, impunidad y corrupción.

Eje de Comunicación Social: La comunicación implica la creación de estrategias que permitan la circulación de los códigos y mensajes del sistema, desde todos los ejes articuladores de los nodos y sus vínculos. No sólo evidencia la imagen sino que la lee con un criterio dialógico hacia su sentido. De esta perspectiva, las técnicas de difusión y persuasión se usan, pero su importancia como eje es su capacidad de trastocar las diferentes estructuras del sistema y los subsistemas, mediante la detección de los puntos de encuentro y vínculos evidentes y no evidentes bajo criterios de observadores de segundo orden. De ahí, que las circulaciones que se den por entre los nodos y vínculos posibilitan retroalimentar la movilidad del sistema, como una red compleja de interlocución de saberes y prácticas, en la que es posible la discutibilidad desde y hacia la estructura del Sistema de Bienestar Universitario.

Eje de Atención Biopsicosocial: Éste busca comprender y atender los aspectos biológicos, psicosociales y emocionales. Su objetivo es buscar la conservación de la salud física y mental de la comunidad universitaria e intervenirla de ser necesario cuando se altera su equilibrio, y ello lo realiza en términos de sistemas de referencia, contrarreferencia y enganche desde la atención médica, psicológica y odontológica, además de la Promoción de la Salud y Prevención Integral, el deporte, la lúdica y la recreación. Estrategias como

programas deportivos intra e interuniversitarios, formación de grupos y empleo de técnicas de apoyo, campañas preventivas enlazadas con educación frente a lo biológico y psicológico, enfoques de intervención de emergencia y psicoterapia breve, son algunas formas de realizarlo. Este eje entiende los estilos de vida, interrelacionados con patrones de comportamiento identificables, determinados por la interacción entre las características personales individuales, las interacciones sociales y las condiciones de vida socioeconómicas y ambientales (OPS, 1998)³⁶, lo que sin lugar a dudas, ejerce efectos profundos en la salud física y mental de los individuos.

Eje de Participación Comunitaria: Como eje que procura la consolidación de producción, reproducción y autoproducción de cultura en la universidad, implica un conjunto de fuerzas sociales, representaciones y simbologías que se ponen en contacto con la movilización de imaginarios individuales y colectivos en los diferentes nodos de Bienestar Universitario. En ella se representa la garantía de que el sistema por sí mismo logre su autorregulación y por tanto descentra las estructuras de poder, y así permite que se geste desde, por ejemplo, el arte como método y estrategia de creación de cultura y reflexión ética y política. Con este criterio, su condición de legitimidad como eje articulador se lleva a cabo desde la potenciación de Sistemas de Participación Juvenil, en los cuales hay cabida al arte, la academia, el deporte, la recreación y la lúdica, el ejercicio de la política, y al apoyo de grupos o comités institucionales en desastres naturales o antrópicos y complejos, solidaridad y de salud mental, e inclusive grupos microempresariales con espíritu de autogestión económica.

Eje de Administración, Gestión y Autogestión: Como parte de un sistema articulado, además de coordinar, gestionar y administrar los recursos asignados y las formas de organización de las personas parte del equipo de trabajo, este eje debe buscar el desarrollo de estrategias de abogacía y

liderazgo situacional estratégico y autogestión de los nodos, que permitan articularse a la política institucional, e igualmente procurar la escritura y sistematización permanente que permitan la inserción en las reflexiones que desde las diversas instituciones del país se gesten en torno a Bienestar Universitario, lo cual implica una cercanía entre academia y gestión de procesos que garanticen la movilidad de los nodos y ejes como parte de un Sistema Articulado de Bienestar Universitario.

El enlace con la política institucional y con las políticas nacionales de Bienestar Universitario, se lleva a cabo desde la articulación de todos los nodos y ejes articuladores del Sistema de Bienestar Universitario a las funciones sustantivas de la universidad en docencia e investigación y desarrollo que incluyen la proyección social (Instituto Latinoamericano de Liderazgo Desarrollo Humano y Organizacional, 1999)³⁷. De esta manera, el impacto ya no se logra sólo en el nivel interno del sistema sino al exterior de él, logrando una configuración que relaciona ciencia y academia con impacto social en permanente revisión de la capacidad técnica, financiera, administrativa y autogestora.

Eje de Investigación y Evaluación: Este eje, además de dinamizar la producción del conocimiento, busca tener cada vez más clara la relación academia-realidad. Como producción académica, al mismo tiempo valora la pertinencia de las acciones, articulando por medio del monitoreo, la evaluación y la investigación, tanto de condiciones de salud, como de percepciones y representaciones de la participación en lo institucional, formas de vínculo que ponen en encuentro las acciones docentes y estudiantiles en cuanto a la dinámica propia de la vida universitaria. Las acciones en este eje, lo constituyen en articulador y base de la sostenibilidad de las reflexiones académicas del sistema de bienestar, pero éstas no dependen exclusivamente de su accionar, porque la funcionalidad en red del resto de ejes articuladores también se autoproduce en su lógica sistémica y

desde ella también posibilitan creación y reflexión académica y de las acciones propias de su estructura.

Dichas acciones enriquecen el objetivo del eje en el desarrollo de procesos de investigación, evaluación y monitoreo que sustenten los planes de acción y la generación de cultura académica, por tanto de crítica y autocrítica. Sostenibilidad académica significa una continua reflexión de acciones y teorías, es un ir más allá de lo puramente activista, que tiene como riesgo el desgaste y la entropía del sistema en sus nodos y ejes articuladores. El eje puede apoyarse en los siguientes seis aspectos clave en la lógica sistémica que se sugiere como criterio de articulación:

a) La interdisciplinariedad que tiene la estructura del Sistema de Bienestar Universitario, lo que posibilita una multidimensionalidad de lecturas frente a los fenómenos biopsicosociales y culturales propios de la producción, reproducción y autoproducción del sistema. b) Seis ejes articuladores de los nodos con funciones sustantivas de docencia e investigación y desarrollo, lo que implica la proyección social, que permiten desde diferentes perspectivas dar respuesta a las exigencias del medio interno y externo en términos de problemáticas y de necesidades sentidas y expresadas. c) La búsqueda de una tradición escrita constante, que implique la sistematización de experiencias de trabajo e interlocución de reflexiones académicas articuladas a las líneas de investigación de los programas universitarios. d) La institucionalidad frente a las políticas nacionales de Bienestar Universitario y su relación con la acreditación de programas y universidades. e) La oportunidad potencial de integrar reflexiones de profesionales y académicos externos nacionales e internacionales a las realizadas por el equipo de trabajo en los diferentes ejes.

CONCLUSIONES

Los sistemas articulados de Bienestar Universitario obligan superar el trabajo desarticulado de dependencias, departamentos, componentes y demás estamentos que hacen parte ello, lo que implica repensar y reelaborar la forma de circulación de saberes, las prácticas interventivas y modos de organización del conocimiento y de gestión, ubicando una lógica de intervención en red. Para ello, se debe tener claro que una red es un sistema abierto, multicéntrico y multidimensional en su forma de operar, lo que facilita los intercambios dinámicos entre estructuras, procesos y componentes. En ese sentido, necesariamente se encuentran articulados dinámicamente los factores económicos, políticos, sociales y culturales propios de las dinámicas de cambio y movilización de los sistemas de Bienestar Universitario.

Dentro de un sistema de Bienestar Universitario en la dinámica de la generación de un trabajo en red, es básico e imprescindible que existan finalidades explícitas. Ello debe representar un interés de transformación de las formas de operar de las instituciones y las personas que hacen parte de ellas desde el punto de vista de un ideario compartido, que no va en contravía de los fines de las organizaciones e Instituciones de Educación Superior, ni con las funciones o estructuras formales existentes desde ASCUN frente a las políticas nacionales de Bienestar Universitario, sino que por el contrario opera en sentido de complementariedad no excluyente. Desde dentro de los mismos sistemas pretende introducir cambios profundos en su concepción y representación individual y colectiva, en su estructura y su funcionamiento. Bajo este criterio, debe existir un cambio de paradigma en la forma de comprender la dinámica y movilidad de los sistemas de Bienestar Universitario, que no pretenda integrar lo que naturalmente ha estado desintegrado bajo una lógica reglamentaria de alta calidad, tal como se da ante las exigencias de acreditación institucional y de programas, sino que

articule programas y proyectos sostenibles desde los nodos y ejes, de tal manera que se logre bajo una lógica de articulación y redes, maximizar el impacto de los procesos y disminuir esfuerzos e inversiones cortoplacistas y centradas sólo en los síntomas.

Un sistema articulado de Bienestar Universitario se entiende como una unidad sistémica estructural en la que se interrelacionan los NODOS de Promoción de Salud y Prevención Integral (PPI), Salud Ocupacional (SO), Deportes y Recreación (DR), Extensión y Producción Cultural (EPC), Apoyo y Gestión Estudiantil (AGE), Servicio Médico y Odontológico (SMO), Gestión del Talento Humano (GTH), Instituto Pedagógico (IP), Centro de Atención Psicológica (CAP), y los EJES de Educación y Formación (EF), Participación Comunitaria (PC), Comunicación Social (CS), Investigación y Evaluación (IE), Administración, Gestión y Autogestión (AGA), Asistencia Biopsicosocial (AB). Ello facilita una comprensión clara de la forma de operar dentro de un sistema con estas características, en lo cual necesariamente debe existir una interconexión de estructuras, procesos y componentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ¹ Kenney, B. P. Estética del cambio. Paidós. Barcelona, 1994.
- ² Maturana, H., Varela, F. Autopoiesis: The organization of the living. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1980.
- ³ Luhumann, N. La clausura operacional de los sistemas psíquicos y sociales. En: Fischer, H., R., Reter, A., Schweitzer, J. (comp). El final de los grandes proyectos. Gedisa. Barcelona, 1997.
- ⁴ Foerster, H. V. Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden. En: Schnitman, D. F. Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Paidós. Argentina, 1998.
- ⁵ Capra, F. La trama de la vida. Anagrama. Barcelona, 1998.
- ⁶ Foerster, H. V., (1998). *Op. cit.*
- ⁷ Sánchez, D. Lógica epistémica y metodológica para una hermenéutica cultural: relación sistémica entre símbolo y acción. Tesis Doctoral. Doctorado en ciencias socio-sanitarias y humanidades médicas de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid – España, 2003.
- ⁸ Kenney, B. P. (1998). *Op. cit.*
- ⁹ Maturana, H., Varela, F. (1980). *Op. cit.*
- ¹⁰ Luhumann. (1997). La clausura operacional de los sistemas psíquicos y sociales. En: Fischer, H. R. Reter, A. Schweitzer, J. (comp). *Op. cit.*
- ¹¹ Foerster, H. V. (1998). *Op. cit.*
- ¹² Capra, F. (1998). La Trama de la Vida. *Op. cit.*
- ¹³ Luhumann, N. (1997). *Op. cit.*
- ¹⁴ Luhumann, N. (1998). Sistemas sociales, lineamientos para una teoría general. Antrophos. Barcelona, 1998; Luhumann, N. Complejidad y modernidad, de la unidad a la diferencia. Trotta. Madrid, 1998.
- ¹⁵ Ibáñez. T. La tensión esencial de la Psicología Social. En: D. Páez, J. Valencia, A. J. F. Morales, B. Sarabia, N. Ursúa, Teoría y Método en Psicología Social. Antrophos. Barcelona, 1992.
- ¹⁶ Ibáñez. T. La psicología social como dispositivo deconstruccionista, en: Ibáñez. T. Psicología social construccionista. Universidad de Guadalajara. México, 2001.
- ¹⁷ Ibáñez. T. Construccionismo y psicología, en: Ibáñez. T. Municiones para disidentes (pág. 231, 249-250). Gedisa. Barcelona, 2001.
- ¹⁸ Foerster, H. V., (1998). *Op. cit.*
- ¹⁹ Ibid.
- ²⁰ Sánchez, D. (2003). *Op. cit.*
- ²¹ Keeney, B. P., (1994). *Op. cit.*
- ²² Dabas, E., Perrone, N. (1999). Redes en Salud. Disponible en: www.dircap.org.ar/Materiales/Redes.doc.
- ²³ Alarcón, E., Veliz, G. (2002). Desgaste del trabajo en red, diario del Consejero N° 7. Disponible en: www.conasida.cl/docs/consejero/diario07/d7p09.htm.
- ²⁴ Dabas, E. Red de redes, las prácticas de la intervención en redes. Paidós. Argentina, 1998.
- ²⁵ Dabas, E., Perrone, N. (1999). Redes en Salud. *Op. cit.*
- ²⁶ Ibid.
- ²⁷ ASCUN - ICFES. Políticas Nacionales de Bienestar Universitario. Bogotá, 2002.
- ²⁸ Restrepo, S. J. Promoción de la salud en la Universidad de Manizales: historia de un proyecto y cambio de paradigma. En: Núñez, R., Ramírez, M., Jurado, L., Gil, P., Restrepo, J. (comp). Promoción de la

- salud y jóvenes: experiencias universitarias. Alcaldía de Manizales, Grupo Interinstitucional de Programas para Adolescentes, Universidad de Manizales, Universidad de Caldas. Manizales, 2002, 15-26.
- ²⁹ Núñez, R., A., Castrillón, D., Bañol, R. Promoción de la salud en la Universidad de Manizales: gestión y consolidación de un proyecto. En: Núñez, R., Ramírez, M., Jurado, L., Gil, P., Restrepo, J. (comp). Promoción de la salud y jóvenes: experiencias universitarias. Alcaldía de Manizales, Grupo Interinstitucional de Programas para Adolescentes, Universidad de Manizales, Universidad de Caldas. Manizales, 2002, 27-43.
- ³⁰ Núñez, R., A. Zambrano, H., L. Promoción de la salud: hacia una interiorización sociocultural. En: Núñez, R., Ramírez, M., Jurado, L., Gil, P., Restrepo, J. (comp). Promoción de la salud: experiencias universitarias. Alcaldía de Manizales, Grupo Interinstitucional de Programas para Adolescentes, Universidad de Manizales, Universidad de Caldas. Manizales, 2002, 15-26.
- ³¹ Sluzki, C. La red social: frontera de la práctica sistémica. Gedisa. Barcelona, 1996.
- ³² Mantilla, C. L. Habilidades para vivir: una propuesta educativa para la promoción del desarrollo humano y la prevención problemas psicosociales. En: Memorias diplomado dinámicas y significados de la realidad juvenil. Alcaldía de Manizales, Grupo interinstitucional de Programas para Adolescentes GIPA. Secretaría de Salud de Manizales. Manizales, 2002, 47-66.
- ³³ Mangulkar, L., Vincen, W., Posner, M. Enfoque de habilidades para la vida para un desarrollo saludable de niños y adolescentes. OPS - Fundación Kellogg. Washington, 2001.
- ³⁴ Kotliarenko, M. et al. Estado del arte en resiliencia. Washington: OPS - OMS - CEAMIN. Washington, 1997.
- ³⁵ Silva, G. Resiliencia y violencia política en niños. Universidad de Lanús. Buenos Aires, 1995.
- ³⁶ OPS. Promoción de la Salud. Ginebra, 1998.
- ³⁷ Instituto Latinoamericano de Liderazgo Desarrollo Humano y Organizacional. Chequeo para la gestión de Bienestar Universitario. Bogotá, 1999.